

ANDIRA HERNÁNDEZ MONZOY

Susan Eckstein (coord.), *Poder y protesta popular. Movimientos sociales latinoamericanos*, México, Siglo Veintiuno, 2001, 428 p.

A más de una década de su primera edición en inglés (*Power and popular protest. Latin American social movements*, University of California Press, 1989), este libro se mantiene vigente no sólo como una fuente de información sobre diversas formas de manifestaciones colectivas de descontento en América Latina, de los años sesenta a los ochenta, sino como un punto de partida para la discusión sobre la necesidad de integrar los distintos enfoques analíticos de la acción colectiva para una mejor comprensión de éstas.

En esta obra se presentan diez estudios de movimientos sociales en distintos países latinoamericanos, además de un capítulo introductorio y un epílogo escritos por la coordinadora. En el primer capítulo, Eckstein hace una extensa reflexión sobre la acción colectiva en América Latina, a fin de definir la perspectiva analítica que será utilizada en los capítulos subsecuentes, a la cual denomina como "histórico-estructural".

De acuerdo con Eckstein, el enfoque teóri-

co compartido por los autores destaca la importancia del contexto para el surgimiento, permanencia y desenlace de cualquier forma de acción colectiva. Según este enfoque, los individuos se encuentran inmersos en distintos ámbitos de convivencia social (la producción, el mercado, la política, la religión o el género), en los que se establecen relaciones de poder que pueden generar descontento entre aquellos ubicados en posiciones "inferiores". Sin embargo, sólo cuando existen las condiciones propicias este descontento compartido lleva a acciones colectivas de desafío que buscan revertir la relación de poder desventajosa. Entre los factores de contexto que generan y moldean la acción colectiva están los lazos culturales y sociales, las alianzas entre clases sociales, una cultura popular de resistencia (rituales de protesta, basados en eventos históricos y enmarcados por la religión), el apoyo de individuos o grupos en posiciones "más privilegiadas", la naturaleza del sistema político, y las alternativas al desafío colectivo percibidas por los protagonistas. Asimismo, hay factores externos al actor colectivo que determinan su éxito, como las respuestas de las elites, las alianzas entre clases sociales y las fuerzas económicas y políticas internacionales.

La mayoría de los artículos presentados en este libro son descripciones sistematiza-

das del surgimiento, consolidación o consecuencias de alguna forma de acción colectiva en un país de América Latina. Destacan algunos estudios comparativos de experiencias similares en distintos países, para identificar patrones de protesta (caps. 7 y 11) o explicar las diferencias en el éxito obtenido (cap. 4). La mayoría de las movilizaciones estudiadas cuentan con una base social que se identifica por su desventaja económica —campesinos (caps. 2-4), mineros (cap. 5) y clase baja urbana (caps. 6 y 7)— y que recurren a formas de protesta con diferentes grados de violencia (desde la guerrilla de Sendero Luminoso en Perú hasta las Comunidades Eclesiales de Base en Brasil y Colombia). También se presentan ejemplos de movilizaciones que lograron reunir a diversos sectores de la sociedad, cuya opresión política rebasaba otras formas de opresión —de género (cap. 8) o económica (caps. 9-11)—, las cuales adquirieron relevancia una vez que el sistema empezó a transitar hacia la democracia.

El libro muestra también la diversidad de fuentes posibles de información —bibliografía especializada, prensa, archivos históricos, estadísticas económicas y electorales, encuestas, entrevistas, historias de vida y observaciones directas de los casos estudiados—, así como la combinación creativa de éstas para enriquecer el argumento.

En el epílogo, Susan Eckstein traslada la discusión del primer capítulo al estudio de los movimientos sociales en los años noventa. Para la autora, los cambios en el contexto político y económico internacional y las transiciones democráticas en la mayoría de los países de la región han generado nuevas quejas (*e. g.*, en contra de las consecuencias negativas del proceso de liberalización económica), nuevas categorías sociales (a partir de la reivindicación del derecho a ser diferente, resultado paradójico del consenso global de los derechos universales) y nuevas formas de acción colectiva (con el incremento de recursos materiales y simbólicos, la sofisticación de los medios de comunicación y la diversificación de alternativas de participación). Al mismo tiempo, la autora señala que los cambios políticos de finales del siglo xx en América Latina no han resuelto las injusticias sociales y económicas que vive la mayoría de la población. Por lo tanto, podemos esperar que en el siglo xxi continúen las manifestaciones de descontento y desafío.

El libro cumple de manera exitosa con su objetivo principal de ampliar el conocimiento sobre las movilizaciones de desafío de los grupos poco favorecidos o “populares” en América Latina. Los estudios detallados y bien documentados esclarecen la influencia de procesos económicos, políticos

y sociales, tanto históricos como coyunturales, en el desarrollo de formas concretas de movilización social en América Latina.

Sin embargo, la contribución teórica del libro es limitada por la intención de la coordinadora de restringir las colaboraciones a aquellas con un enfoque estructuralista. A pesar de que Eckstein advierte que el libro no pretende demostrar la superioridad explicativa del enfoque "histórico-estructural", sí expresa un desdén hacia otros enfoques, en particular hacia el enfoque de la elección racional. De acuerdo con Eckstein, es difícil entender los movimientos sociales en América Latina desde una perspectiva basada en la elección racional, porque: *a)* no reconoce la existencia de los valores "no racionales" (solidaridad, compromisos morales, ideologías, etc.) que pueden motivar a la gente a actuar independientemente de su propio interés; *b)* hay fuerzas culturales y estructurales que moldean las percepciones, sentimientos y acciones individuales; y *c)* con frecuencia, el resultado de una acción difiere por lo general del resultado previsto que motivó la acción, por lo que los resultados no dependen únicamente de la toma de decisiones individuales (p. 18).

Sin embargo, esta crítica no es precisa, ya que los fundamentos del enfoque de la elección racional sí son compatibles con las exigencias planteadas por Eckstein, puesto

que: *a)* aunque plantea la explicación de acciones colectivas a partir de acciones individuales (para descartar el determinismo estructural), reconoce que la gama de alternativas posibles está determinada por el contexto institucional y la interacción social; *b)* el tipo de racionalidad que se espera de los individuos se reduce a la capacidad de discernir entre las alternativas percibidas como posibles, de tal manera que no hay una restricción *a priori* en el tipo de intereses y motivaciones que cada individuo tenga, tanto para percibir las alternativas como para elegir entre ellas; y *c)* el enfoque también contempla la posibilidad de consecuencias no previstas por los actores individuales, que resultan de la acción conjunta en interacción con su entorno.¹

Por lo tanto, los obstáculos para incorporar la voluntad individual a un análisis de los movimientos sociales en América Latina no se encuentran en los principios básicos del enfoque de la elección racional, sino en las pretensiones de la investigación social. Por ejemplo, los autores del libro que pretenden explicar las causas del surgimiento y del desenlace (éxito o fracaso) de los movimientos estudiados incorporan como factor ex-

¹ Josep M. Colomer, "El enfoque de la elección racional en política", en Josep M. Colomer (ed.), *Lecturas de teoría política positiva*, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, 1991, pp. 9-33.

plicativo el apoyo popular, sugiriendo así la importancia de la voluntad individual de participar para la realización de acciones colectivas. Asimismo, estos autores incorporan el papel de los fundadores del movimiento en la percepción de las oportunidades de participación, en el convencimiento a través de incentivos (materiales o subjetivos) y en la organización de quienes deciden apoyar el movimiento (caps. 2, 4, 7 y 8).

De esta manera, dichos estudios muestran que en el surgimiento de la acción colectiva ocurre un proceso de decisión individual, influido tanto por factores objetivos (como la realidad política y socioeconómica), como subjetivos (ideologías, valores y tradiciones). La decisión de participar puede ser facilitada por los líderes, quienes es-

tán dispuestos a convertir las condiciones iniciales estructurales en motivos para el desafío, explotan los recursos materiales o simbólicos, y organizan los esfuerzos colectivos para protestar en contra de situaciones que parecen injustificables.²

En suma, las viejas y nuevas formas de protesta colectiva en América Latina siguen planteando retos a los esfuerzos para explicarlas, los cuales se verían fortalecidos por estudios empíricos fundamentados en marcos analíticos integrales. En este sentido, el libro adquiere importancia como un precedente para nuevas y mejores interpretaciones de desafíos colectivos en América Latina, cuyo desenlace tendrá grandes implicaciones para la construcción de sociedades más democráticas y equitativas en la región.

² Una propuesta estructurada de integración de las tres grandes tradiciones teóricas de la acción colectiva (estructuralista, culturalista y de la acción racional) se encuentra en Doug McAdam, Sidney Tarrow y Charles Tilly, "Toward an integrated perspective on social movements and revolution", en Liebach, Mark Irving y Alan S. Zuckerman (eds.), *Comparative politics: rationality, culture and structure*, Nueva York, Cambridge University Press, 1997, pp. 142-173.